

de cal el alberc3n, de agua verdosa, donde los burros beben.

¡Parda y blanca es la llanura seca! Parda como la corteza de los olivos que la tierra escarban con sus ra3ces y chupan, en lo profundo, el agua precisa para tornear, en sus ramas tiernas, las olivas. Blanca como las entra3as del pan de trigo candeal hecho con chorros de sol radiante y de gotitas de agua almacenada, por el tiempo, en el fondo de la larga barbechera.

Parda, blanca, seca, polvorienta, grande... y a trozos tapada con el humilde melonar tendido; con el azafranal l3vido los d3as del *manto* en la oto3ada; con los barrocos bordados verdes —cual saya de Virgen— de los p3mpanos que arrastran.



REGAD I O

Aquellos picudos chopos en la raya de la lejan3a...

¡Dios m3o!, en la imponente magnitud de la llanura en la can3cula, ¿no habr3 m3s consuelo para el caminante sediento que la verdosa agua del alberc3n de los asnos y *la gorda* del pozo de La Ra3a, donde beben las ovejas?

Aquellos picudos chopos en la raya de la lejan3a, con el temblar de sus hojas, son los heraldos gozosos del oasis de un regad3o de La Man-



*...de s i g ualmente es-
parcidos.
(Fotos Alonso.)*